

CARA & CARA

CON

D.^a REMEDIOS BOSCH SALAMÓ

LAS primeras impresiones de la vida se recuerdan a menudo con un gran cariño. Son profundas muescas de nuestro primer contacto racional con la vida que nos envuelve y forman ese prólogo de toda obra, mitad curiosidad mitad fundamento, por la que se levanta una existencia humana. Tienen expresión inocente, fragancia de blanco lino, atmósfera de sinceridad y es la hermosa raíz que vivifica el futuro. Así respiran siempre una sana emotividad.

Y de esas primeras impresiones, cuales más primeras que nuestros años de párvulos colegiales, cuando mezclados entre los deletreados ma-má o pa-pá y los sencillos juegos de recreo se nace en la sociedad de una nueva generación. Por eso, cuando en el pasado mes de Octubre pensé buscar una personalidad escolar con motivo del comienzo de un nuevo curso, escogí sin dudarla a la decana de las maestras figuerenses; doña Remedios Bosch Salamó, 79 años de edad, 52 de apostolado pedagógico... ¡Cuesta tan poco escribirlo, pero alcanza a tanto su semilla! La recuerdo, cuando yo apenas comenzaba a balbucear las primeras letras del abecedario; ella, la «senyoreta Remei», como todos la conocemos, enseñaba ya a los niños de Figueras. Y antes y hasta mucho después. ¿Cuántas generaciones de figuerenses han nacido a la vida cultural bajo su cálida palabra?

No le gusta la entrevista; opina que la publicación de un diálogo parecería como si se quisiera elogiar una labor que «no tiene nada de particular; sólo cumplimiento de la profesión». Al final la consigo, con una petición que tiene el mismo aire infantil de aquellos mis años.

FLORES, VEGETACIÓN...

Su cuarto de estar respira aroma. Cuelgan cuadros en las paredes, cuadros de flores; a la derecha, un ventanal percibe la vegetación de un jardín verde y alegre; a la izquierda, un Sagrado Corazón preside el aposento. Acaba de pasar una enfermedad y está en buena convalecencia.

— Precisamente el día que vino a Figueras el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, cuando estaba visitando las Escuelas Nacionales, tres médicos tomaban consulta sobre mi estado.

— Pensé — nos dice su sobrina — que sólo faltaba que estando nada menos que el Ministro de Educación Nacional en Figueras, ella falleciera.

Ahora, felizmente, todo ha pasado.

Me explica cuantas y cuantas muestras de gratitud ha recibido a lo largo de la enfermedad de infinidad de viejos alumnos.

— Todo eso no lo pongas; te lo cuento sólo a tí.

- Bien; ¿dónde nació?
- En La Bisbal?
- ¿Año?
- El 6 de marzo de 1875.

EL MAGISTERIO

- ¿Cómo es que fué maestra?
- La cosa comenzó en unos exámenes que se realizaron en el Ayuntamiento. Yo tenía once años. Al terminar los exámenes, la maestra se fué a encontrar a mis padres y les dijo que sería una lástima que yo no fuera maestra, que debía serlo, por cuanto había demostrado muchas cualidades para ello. Así fué como comenzó mi carrera.

- ¿Cuándo la terminó?
- A los catorce años finalicé la carrera de maestra elemental y a los quince la de maestra superior.
- ¿Estudios en la Normal de Girona?

— No, estudié libre y me examinaba en la Escuela Normal de Barcelona.

- ¿Cuándo comenzó a ejercer?
- Dados mis pocos años, permanecí un tiempo junto con mis padres, estando de auxiliar con la maestra local. A los dieciocho años tomé parte en unas oposiciones para ganar plaza. Recuerdo que éramos ciento cuarenta opositoras, con exámenes finales en la vigilia del día de San Juan.

- ¿Qué número obtuvo?
- El siete.

EL DESTINO

- ¿Su primera plaza?
- En Cervelló; estuve veintidós años. Luego en Castelló de Ampurias.

- ¿Cómo fué su traslado?
- Mi madre estaba delicada de los ojos y ante el temor de que pudiera volverse ciega, como desgraciadamente ocurrió, interesé traslado a un pueblo más cercano de La Bisbal. Así fué como vine otra vez al Ampurdán. Era el año 1914.

- ¿Y en Figueras, cuándo?
- El 31 de Agosto de 1921. Vine porque aquí había más medios de comunicación, ya que en Castelló de Ampurias cuando venía alguna inundación, quedaba incomunicada.

- ¿Hasta cuándo ejerció?
- Hasta el 6 de marzo de 1945, en que me jubilaron y me hicieron un homenaje que yo no quería de ninguna manera. Fueron los demás maestros quienes me lo impusieron.

NIÑOS Y NIÑOS

- ¿Cuántos alumnos habrán pasado por sus manos en esos 52 años de maestra?

— Es imposible de precisar. A centenares. Puedo decirte que he tenido como discípulos a los hijos de mis discípulos. No hace mucho vino a verme una discípula de 55 años, de América, otra de 60, y una que murió hace tres años, tenía entonces 69 años.

— ¿Le han hecho enfadar mucho los niños?

— No, todos se han llevado bien. Siempre hay algunos de malos, pero hemos de pensar que los niños no nacen enseñados. Todos se han portado muy bien. De tremendos claro que sí; recuerdo a uno, hoy ya un señor de Figueras, que teníamos que atarlo en una mesa de tan tremendo que era.

— ¿Cómo hay que mirar a los niños?

— Estudiar su carácter y saber amoldar la enseñanza a ese carácter. Ser una madre para él; ganar su confianza, hacerse su amigo...

La respuesta se prolonga en explicación. Toman forma que rubricaría el mismo P. Manjón y el mismo Froebel. «La enseñanza es un cultivo, no una evolución». Y ella dice como hay que cuidar delicadamente este cultivo, que es el más tierno capullo de una flor.

SIEMPRE MAESTRA

— Si volviera a nacer, ¿sería otra vez maestra?

— ¡Sí! — Al unísono tía y nieta. Y ésta añade: — ya te respondo yo por ella. Y añade, como numerosas veces cierra los ojos, se adormece un rato y luego dice: «Imaginaba que estaba en clase enseñando. Una niña venía a la pizarra y...» Su espíritu está aún entre aulas.

— ¿Qué consejos daría a una maestra recién salida de la reválida?

— Que no se duerma nunca sobre lo aprendido. El maestro que al salir de la reválida ya no se preocupa más de mirar los libros y no perfeccionar su cultura, fracasará. Siempre hay que estudiar. Recuerdo muy bien que realicé varios viajes al extranjero; no iba sólo por puro esparcimiento, sino que siempre aprendía

las cosas nuevas que sobre pedagogía experimentaba y luego las adaptaba en mi escuela.

¿Algún castigo ejemplar que haya impuesto?

— Recuerdo que una vez, al salir de clase una niña se portó algo indelicada e hizo alguna cosa que no era agradable. La llamé y como castigo, la llevé conmigo a casa. «Mientras estoy aquí, tu estudiarás». Al poco rato se puso a llorar. Entonces le dije: Veo que estás arrepentida; desde el momento que lloras es que lo estás. Bien yo ya te perdono. Si te he puesto este castigo es porque la niña que no tiene disciplina en la escuela, tampoco la tendrán en casa y entonces esta niña será una desgraciada. La dejé marchar; aquella niña al día siguiente me dió las gracias por la lección que le había dado. Desde entonces fué una perfecta discípula.

— ¿Era más fácil enseñar a los niños entonces que ahora?

— La vida actual está más difícil, desde luego. Me decían unos maestros como ahora los niños están más nerviosos, más atolondrados... La atmósfera que los rodea, cines, revistas gráficas...

— El fútbol...

— Ese fútbol... Yo creo que debería hacerse con él, una labor atlética.

SU PREMIO

La charla se prolongaría mucho más. Tiene siempre algo interesante que explicar, y seguiríamos emborronando cuartillas y más cuartillas. Pero el tiempo le apremia a uno y hay que cerrar el diálogo. Una ojeada a su biblioteca; todo respira pedagogía. En tanto suena el timbre de la puerta; una visita.

— Ves, esta mujer también era discípula mía y hoy su hija estudia ya el cuarto curso de bachillerato.

— Es verdad — confirma sonriente la señora.

Me doy cuenta de que estas palabras son para ellas un premio de inmejorable riqueza espiritual. Lo son, realmente.

JOSÉ M.^a BERNILS

«CANIGÓ» y «EL AMPURDANÉS»

Las respectivas Direcciones de «CANIGÓ» y «EL AMPURDANÉS» (Almanaque-revista anual), hacen público que han llegado a un completo acuerdo a fin de constituir en una sola aquellas dos empresas editoriales. Se ha tenido en cuenta, antes que otra cosa, que la mejor manera de permanecer las mismas publicaciones es unificando las inquietudes y actividades periodísticas, literarias, artísticas y culturales de ambas. «CANIGÓ», por tanto, intentará aunar todas estas aspiraciones que, con toda seguridad, son las eufóricas y pacíficas pretensiones de estas comarcas, que hacen provincia consumada y prestigiosa.

Seis años de existencia cuenta «EL AMPURDANÉS», que ya es alguna cosa. Ahora aparecería el séptimo almanaque, esperado y protegido por una respetable calidad y cantidad de suscriptores. Éstos, indudablemente, continuarán acogiendo con interés y aprecio la publicación ampurdanesa y gerundense más destacada, ahora «CANIGÓ», que es, como si dijésemos, de la misma casa de la que se tituló, por seis veces consecutivas, «EL AMPURDANÉS».